Decir que Antonio Machado es uno de los poetas más grandes que han dado las letras españolas es recurrir a un tópico que se suele usar con demasiada frecuencia. Sin embargo uno no puede dejar de sentir vértigo al tener que analizar una obra por la que siente una admiración profunda y casi reverencial. Es por ello que antes he de intentar despojarme del equipaje de su poesía, atesorado durante años, de tal forma que pueda presentarme ante sus versos lo suficientemente ligero como para poder afrontar el análisis de éstos, con la perspectiva crítica que todo estudio hace necesaria.

No se trata aquí de medir sus versos, ni de investigar en sus giros y figuras poéticas, ni tan siquiera de analizar su rima; la intención de estas páginas camina más del lado del pensamiento de don Antonio, de las ideas que verso a verso va desgranado a lo largo de su libro CAMPOS DE CASTILLA, para engarzarlos en un contexto filosófico, en un devenir histórico, en un cosmos de ideas que indudablemente inspiraron, influyeron y condicionaron su pensamiento y su poesía.

Es difícil saber qué ronda por la cabeza de un poeta cuando se dispone a escribir, cuál es el arcano secreto, la fuente de la que bebe la inspiración que instantes después se convertirá en una forma plástica, estéticamente hermosa, que nos hace conmover, sentir, abrazar el tiempo y el espacio al ritmo que se sucede la cadencia de sus versos. Sin embargo, detrás de tanta armonía parnasiana hay un por qué más prosaico, más anclado a la realidad del mundo: ideas, filosofías, coyunturas históricas, todo un entramado por el que el poeta gatea, se sujeta y al que a veces canta con amor y a veces con desesperanza. Así pues, sobre la poética de Antonio Machado actúan fuerzas a las cuales el no puede sustraerse: crisis de fin de siglo, Institución Libre de Enseñanza, pensamiento del grupo generacional del 98, etc. Todo un conjunto de influencias que con sabia dirección Machado ordenará, construyendo ese edificio tan poético y hermoso que él denominó CAMPOS DE CASTILLA.

Intentaremos desvelar si CAMPOS DE CASTILLA es un libro de factura noventayochista y por qué; cómo se puede engarzar en el cosmos de ideas que sostuvieron los componentes de esa generación intelectual; qué nos propone don Antonio a través de la lectura de sus versos. En definitiva, tendremos que bucear en las profundidades ideológicas y perceptivas de su poesía.

Concretando. Analizaremos fundamentalmente los años que transcurren entre 1898 y 1917, fecha ésta última en que Machado publica la primera edición de POESÍAS COMPLETAS (1), con nuevos poemas incorporados a la primera edición de CAMPOS DE CASTILLA (2) de 1912. A lo largo de estos años se gesta el libro, época que para la trayectoria vital e ideológica de Machado, suceden importantes acontecimientos, como ya veremos más adelante.

La consideración de CAMPOS DE CASTILLA como un libro adscrito a la generación del 98 obliga a trazar las líneas ideológicas generales de este grupo intelectual y su influencia en la construcción de aquel. Así mismo existe una constelación de relaciones entre don Antonio, que sintoniza en ese momento con el grupo, y sus miembros, especialmente con Unamuno, que hacen necesario el análisis.

Una última puntualización. He consultado tres ediciones de CAMPOS DE CASTILLA. La primera, la edición de POESÍAS COMPLETAS de 1917, en el ejemplar existente en el Ateneo de Madrid, al cual le faltan las páginas introductorias escritas por Machado. Las otras dos ediciones, que toman como base la de 1917 son: la de Espasa-Calpe, con introducción de Manuel Alvar (3), y la de Ediciones Cátedra, prologada por José Luis Cano (4). Ambas son fieles a la de 1917, pero he de hacer una aclaración: en la edición de Espasa-Calpe aparece un poema titulado *“Adiós”* (5) en dos versiones, una fechada en Baeza en 1915 y otra en Córdoba en 1919. Como en la edición de POESÍAS COMPLETAS de 1917 este poema no aparece, no lo he tomado en consideración para el estudio, con el ánimo de ser lo más fiel posible a las intenciones de Antonio Machado.